

La Segunda Lectura

Rara vez un libro de ficción resiste una segunda lectura. Hay algo del llamado de la novedad en la primera, aproximación al escritor o a su obra: el impacto de una personalidad hasta ayer desconocida, de una actitud artística, de una técnica, de un estilo, de la composición o del desarrollo de la trama. La segunda lectura —si es que se alcanza a ella— se parece a la primera como la edad madura a la juventud. Son otros los encantos con que nos atrae.

El jurado que tuvo a su cargo la adjudicación del premio a la mejor novela chilena o iberoamericana presentada al concurso abierto por la Empresa Editora Zig-Zag colocó, por unanimidad la titulada "El Desencuadre" en el primer lugar. Casi no hubo discusión. De las 804 obras que nos habían presentado y que habíamos leído cada miembro del jurado en la soledad y el silencio de su bustrín, "El Desencuadre" aventajaba a todas. El autor resultó ser Edgardo Alvarado. ¿Por qué tal distinción? ¿Cuáles eran sus méritos?

El trasfondo.— La novela se desarrolla en una inédita región chilena: esa parte de Chile continental que orilla el gran lago Buenos Aires y riega el río mayor de Chile: el Baker. Palanca de intimidad y soledad. Tierra, montañas y ríos brevísimos que no le dejan hueco al hombre para el desmayo o la debilidad. Se está solo ante la inmensidad de la naturaleza. La cartita de la brasa se torna aquí en implacables ramilletes del huracán. El frío es nieve, es carcha y hielo. La lejania es tan silante que el colono puede imaginar que es el hombre sólo en el universo.

Con ser el trasfondo tan rico en novedad, el autor no cae en la tentación de disminuir el dinamismo y la rapidez de la acción con largas descripciones. Pocas veces el paisaje se mira desde la mesa del escritor. En esta novela el paisaje aparece en función de los personajes.

"Avanzaba el crepúsculo, y contra sus primeros tonos amarillos se recortaba la silueta de la mujer alta, esbelta, crispada, semejante a un álamo. Su cabellera color pasa se agriaba en la brisa, y sus ojos, muy abiertos ahora y no dirigidos a parte alguna, recibían el sol oblicuamente, por lo que brillaban de modo invitado, cual si ellos hubiesen estado también ardientes y comunicándose. Los ruidos de la tarde ya habían disminuido, aun no resurgía la entonación del río y comenzaba a extenderse el conglomerado, increíble silencio de las soledades australes, mientras el espacio, libre ese día de las nubes de la lluvia, cambiaba de tonalidad, abombándose la intensidad del alto azul, al paso que allá abajo, en lo que pronto iba a ser el límite del día, la luz se descomponía amarotándose, fundiéndose en estratos cada vez más líquidos" (pág. 62).

Los personajes.— También son

raro Vinay. La psicología del pueblo chileno culeto por claro, mezclada a la disciplina militar, a la inteligencia nativa en sus tratos y maltratos con la ley, a un sentido de responsabilidad, a un innato sentimiento de justicia a la capacidad de inducción, a su peregrinación para calar en el corazón de las gentes, están trazados con maestría singular. Con no tener sino un sólo secundario en el argumento, se roban la película, tan auténticos parecen, más hechos de nuestro barro que los propios héroes del libro.

Estos son Laurencia, Gonzalo y Danilo. Antipodas los dos hombres: torado, fuerte, voluntarioso y completamente leal al inmigrante yugoslavo, Capas de sentir hondo, de pensar, de juzgar y de imaginar, Gonzalo. Acuitado el uno del otro. Sin embargo, ambos se campan de modo igual a la soledad, al aislamiento, al cansancio de esperar lo que no se realiza. Ambos han rodado a la embriaguez alcohólica, a la borrachera de todas las tardes, de todas las noches, rendidos, exhaustos, precipitándose a la muerte, aun antes de ser asesinados. La que sobrevive, argüida en sus relaciones con la naturaleza inhóspita, con la vida dolorosa y monótona, tragándose sus lágrimas, pero fuerte, es la mujer. Símbolo de la raza, eje de la familia, estos espíritus jamales aparecen en la obra. Laurencia vive sin pretender ser símbolo para nadie. Vive y sobrevive.

La mujer es, en último término, el eje de la trama. Directa e indirectamente, los hombres, atraídos por su bondad, por su simpatía humana, por su presencia frágilísima ante la inmensidad de la naturaleza, por la certidumbre de su destino, hacen otra su tragedia y cada uno a su manera y en silencio le rinde homenaje.

La técnica.— Se desarrolla en diversos planos de tiempo. Uno recrea el pasado en forma de narración de recuerdos. El pasado que se cuenta por los intersticios de la acción, dándole a ésta sentido y futuro. El otro es el presente que se percibe a través, en diálogos entrecortados de silencio, en conversaciones que levantan la invisible técnica de silencio con que nos envolvemos, que la levantan con suma tarte para ahuyentarse, buscando hasta divisar el porqué de nuestras actitudes y acciones. Burdean sin formar jamás la confidencia. Queda siempre inabarcable el último silencio.

Declamamos diferentes planos de tiempo. Hay que agregar: diversos planos de espacio. Tiempos y espacio son también personajes de la trama. Son los que presiden a la postura al drilino de esa pareja humana que tan intrépida e ingenuamente se entrega a sus brazos de inmensidad. Espacio dilatado hasta más allá de la visión humana. Espacio que está por encima de todas las medidas terrestres. No puede contarse en centímetros, ni en kilómetros, ni en leguas. Está más allá

de sufrir con el espacio... Los está penetrar en la casi ficticia sucesión de la luz y de la sombra, que no era allí una sucesión o una propagación constante, sino más bien un entumecimiento del aire que, al amanecer y en el crepúsculo y aun en ciertas noches de verano, aparecía mantenerse en una gradación no tanto intermedia como frenada... La vista inmediata de la distancia libre, de la cordillera agónica, de las aguas, de las montañas, parecía por momentos artificial... Los colores se les antojaban pintados en cartón piedra, dando la impresión de que estaba, alrededor, más allá, sólo estaba el vacío y haciendo creer que la sensación de la lejania, del espacio, era mentira y que únicamente existía el tiempo, íntel aliente donde desaparecían". (Págs. 124 y 127).

En verdad, el espacio y el tiempo sobrepasan en la trama de esta novela las medidas convencionales. El tiempo se dilata de otra manera que en el reloj o en el calendario. Sólo importan el paso de las estaciones, los signos del zodíaco, vientos como el mundo e intocables.

En el inmenso marco de ese espacio y de ese tiempo, el autor maneja a sus criaturas. Con libertad. Aparecen y desaparecen del primer plano con la naturalidad de quien entra y sale por su casa. Llegan de otras formas, de otros sentimientos, de otras tierras que apenas se vislumbran; pero nunca están ausentes. Se intuye que en alguna parte del libro nos están esperando y que llegarán en la página justa, en la hora decisiva en que se les va a necesitar.

¿Sería ofender al autor laureado decir que la técnica general de su novela recuerda un poco la técnica de las mejores novelas policíacas, las de una Agatha Christie o de un Simenon? Principia con un asesinato; concluye con otro. Las explicaciones de ambos matan sus 125 páginas. Pero está muy lejos de ser sólo una novela policial. El crimen es una coyuntura del tiempo, del espacio, de la vida infinitamente pequeña y grandiosa, desproporcionada e implacable. A pesar de que gracias a los crímenes conocemos sucesos, se describen paisajes, entramos en la intimidad de compañeros nuestros desconocidos y hasta se expresa una metafísica de la vida, los crímenes no son lo esencial. Lo esencial es la acción corrosiva, de una naturaleza, formidable, tremenda del tiempo y del espacio sobre seres humanos pequeñísimos que a la postre no pueden guarecer con los elementos, que no tienen la dureza para resistir a su inmensidad.

El estilo.— También es original. No le falta belleza, pero se siente que el escritor no ha sido el mayor anhelo del autor. Logra evadirse del vocabulario corriente, del ramplinado como del grosero, tan de moda hoy. Entre el vocablo lírico y el científico prefiere éste. Cree

La Segunda lectura [artículo] Amanda Labarca H.

Libros y documentos

AUTORÍA

Labarca, Amanda, 1886-1975

FECHA DE PUBLICACIÓN

1966

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Segunda lectura [artículo] Amanda Labarca H.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile